

**SANTIAGO SEBASTIAN**

DOCTOR EN HISTORIA POR LA UNIVERSIDAD DE MADRID

**ARQUITECTURA COLONIAL  
EN  
POPAYAN Y VALLE DEL CAUCA**



**BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE  
CALI-COLOMBIA**

**ARQUITECTURA COLONIAL**  
**EN**  
**POPAYAN Y VALLE DEL CAUCA**

**Universidad del Valle**  
**Programa Editorial**

Título: *Arquitectura Colonial en Popayán y Valle del Cauca*

Autor: Santiago Sebastián

ISBN PDF: 978-958-765-809-5

DOI: 10.25100/peu.234

Colección: Biblioteca de la Universidad del Valle

**Edición Impresa**                      **1965**

**Edición Digital**                      **julio 2018**

© Universidad del Valle

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, julio de 2018

**SANTIAGO SEBASTIAN**

**DOCTOR EN HISTORIA POR LA UNIVERSIDAD DE MADRID**

**ARQUITECTURA COLONIAL**  
**EN**  
**POPAYAN Y VALLE DEL CAUCA**

**BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE**  
**CALI - COLOMBIA**

**1965**

## PROLOGO

*Enriquecese la Biblioteca de la Universidad del Valle con el presente libro del profesor Santiago Sebastián sobre la arquitectura colonial en la ciudad de Popayán y en el Valle del Cauca.*

*A su atractivo histórico y alta importancia académica el libro de Sebastián suma una perfecta armonía con los propósitos principales, aunque no exclusivos, de nuestra Biblioteca universitaria, destinada, por una parte, a restaurar obras de apreciable valía o de simple interés tradicional producidas en esta zona de la nación, y después, por esta o aquella causa, caídas en olvido o insuficientemente estudiadas; y por otra a estimular, mediante ediciones decorosas, la producción intelectual de nuestros escritores, pero sobre todo la que se refiere —como ocurre en las páginas siguientes— al análisis de nuestro medio. Propósitos, ambos, encaminados a contribuir, en cuanto sea posible, a la finalidad de una auténtica historia regional.*

*Circunstancias de fácil explicación han causado un grave vacío en el desarrollo de nuestro ámbito social. Vacío originado en el desequilibrio que se advierte entre su raudo crecimiento demográfico y económico y la simultánea desatención en que hemos ido dejando valores producidos en épocas anteriores, con la consiguiente ignorancia de la trascendencia que ellos pudieron tener, o tuvieron evidentemente, en ciertos*

aspectos del fenómeno acaecido en los últimos años, a cuyo torrencial impulso añáse, en algunos sectores de nuestra incipiente cultura, la bárbara secuela de modificaciones desfiguradoras y destrucciones irreparables.

El día en que, superando la simple y previa etapa de recuperación documental de lo que hayan dejado a salvo las destrucciones aludidas, podrá avanzarse eficazmente en la tarea de ordenación histórica de que, en este campo, está urgentemente necesitada nuestra comarca. No sólo ya es hora de ella, sino que, pasada la ocasión temporal en que nos hallamos, el esfuerzo que representa puede convertirse en irrealizable, o, en el mejor de los casos, adolecer de deficiencias que impidan o afecten la integración requerida.

En lo que a la arquitectura colonial se refiere este libro del profesor Sebastián es el primer paso que se da, en algunas regiones del país, pero sobre todo en la porción urbana y campesina que él abarca, hacia su clasificación y análisis crítico. Somero todavía, este libro, como estudio primigenio, y rígidamente técnico, por su carácter básico y su brevedad expositiva, tiene, además de su mérito de heraldo de una muy importante empresa de cultura, el que le otorga la aguilatada calidad académica del autor, dotado de rica preparación artística, de fervorosa devoción a su especialidad profesional y de actividad y sagacidad singulares en las tareas investigativas.

Honda deuda de gratitud tiene Colombia para con el profesor Sebastián, que, español de procedencia y formación, se ha consagrado, desde el momento —feliz para nosotros—, de su arribo a nuestra patria, a escudriñar los valores arquitectónicos, pictóricos y escultóricos dispersos en el haz del territorio nacional, y a su severa clasificación y serio estudio.

Otros autores, nacionales y extranjeros, han hecho apreciable labor parcial en la búsqueda de determinados aspectos

del arte hispanoamericano. Pero esa labor ha incluido sólo fragmentariamente algunos de las parcelas más destacadas por tales aspectos en el país. Sebastián, en cambio, ha emprendido la obra de conjunto, que lleva muy adelantada y que ya lo tiene calificado como el más completo de los críticos de las artes plásticas en la zona de la antigua Nueva Granada.

Al mérito anotado de la minuciosa investigación que viene dando exquisita novedad a su nobilísimo trabajo se agrega otro, mayor aún, que es el de ir, progresivamente, descubriendo y estableciendo las vinculaciones artísticas entre la creación de origen y carácter europeo —especialmente hispánico, desde luego—, con la influencia indígena de la América, proveniente ésta tanto de las viejas estructuras precolombinas como de las circunstancias geográficas de luz, espacio y ambiente humano y natural que se conjugaron con la concepción artística trasplantada e influyeron en ella, sensiblemente, hasta imprimir en la producción americana un sello característico de detalles y matices vernáculos.

La Universidad del Valle siente legítimo orgullo de la presencia en su claustro del profesor Sebastián y de que, por lo tanto, de ella haya partido esta empresa de restauración de valores que fueron y habrán de seguir siendo expresiones indefinidas y por ello indesdeñables de nuestro patrimonio estético. Segura, por lo tanto, de que esa línea de su misión tiene alcance trascendental y de que constituye aspecto que coincide con los de su espíritu y se integra así a sus designios generales, la Universidad del Valle incorpora con viva satisfacción el libro del profesor Sebastián a la serie de los que vienen formando esta Biblioteca, que la institución considera como uno de sus mejores esfuerzos y de los más dilatados mensajes que puede ella hacer llegar a su pueblo y ofrecer a la historia futura de la comarca para cuyo servicio, honor y gloria fue fundada.

## RECONOCIMIENTO

Agradezco vivamente a la Universidad del Valle la publicación de mi trabajo, y al Rector, doctor Mario Carvajal, el prólogo con que lo honra.

Aunque esta investigación fue realizada con carácter meramente privado, en su desarrollo recibí estímulos del decano de la Facultad de Filosofía, Letras e Historia, doctor Oscar Gerardo Ramos, y de mis colegas doña Soffy Arboleda de Vega y del doctor Jaime Madrián.

Debo al doctor Enrique Marco Dorta, catedrático de Historia del Arte Colonial de la Universidad de Sevilla, valiosas informaciones para la búsqueda, en archivos colombianos, de algunos de los documentos gráficos que ilustran este trabajo, y sugerencias que me transmitió personalmente cuando visitó la ciudad de Cali en 1961. Agradezco también al doctor Mario Buschiazzo, Director del Instituto de Arte Americano de Buenos Aires, en cuya compañía visité, en 1963, las ciudades de Cali y Popayán, sus puntos de vista sobre algunos aspectos.

En el Departamento del Valle del Cauca tuve la generosa colaboración de mi gran amigo el doctor Camilo Molina Ossa, Presidente de la Academia de Historia, y en la ciudad de Popayán, la del doctor José María Arboleda Llorente, Director del Archivo Central del Cauca.

Quedo muy reconocido a los empleados de la Editorial Orma por el esmero que tuvieron en la edición de este libro. Colaboraron los fotógrafos Ponce, Mult, Vanegas, Lenis y Collazos; las fotografías viejas de Buga son cortesía del arquitecto Diego Salcedo. Agradezco a la Sociedad Colombiana de Arquitectos, seccional del Valle, la cesión de algunos de los planos y alzados que hizo el topógrafo Héctor Collazos.

**A MIS ALUMNOS  
DE LA  
UNIVERSIDAD DEL VALLE**

## INTRODUCCION

Las riquezas artísticas que atesora la ciudad de Popayán son el mejor corolario de su floreciente pasado económico. La Gobernación de Popayán, creada en 1540, comprendía las jurisdicciones de Popayán, Ibaiza, Cali, Timaná y todas las tierras conquistadas por Belalcázar y sus tenientes, con excepción del territorio de Quito. Su primitiva extensión fue de más de 30,000 leguas cuadradas. A causa de la guerra sin cuartel que desencadenó la terrible tribu de los pijaos, el desarrollo económico sólo llegó a realizarse en la segunda mitad del siglo XVI y en la primera del siguiente; cuando fueron derrotados los agresivos indios, se hicieron posibles las comunicaciones y la explotación de los recursos naturales de la extensa comarca. Los señores de Popayán, movidos por la riqueza aurífera, introdujeron varios miles de esclavos para el laboreo de las minas, llegando a ser esta empresa la principal de las gentes payanesas, con lo que lograron una preponderancia en el mundo colonial.

El punto crítico del desarrollo económico se registra a fines del siglo XVII, cuando las viejas explotaciones de La Plata, Mariquita y Pamplona fueron abandonadas por su pobreza, centrándose la atención sobre el Occidente de la Nueva Granada. Aquellos empresarios payaneses unieron

a su prestigio económico una destacada posición política y social. El Presidente de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada escribía en 1727 que “el oro que se saca del Chocó es parte de los dueños de minas, que todos son vecinos de Popayán”. Más de 30,000 pesos de oro fino se extraían al año en Almaguer. El quinto que pagó la Provincia de Popayán al Rey, en 1778, alcanzó la suma de 18,070 castellanos. La liberación de los esclavos dió al traste con esta economía tan lucrativa.

Otra remuneradora actividad payanesa fue el comercio, ya que la ciudad se convirtió en centro activo tanto de los artículos de primera necesidad llegados de la Península como de los géneros que producía el país. Prohibidas las comunicaciones entre el Chocó y Cartagena a causa del contrabando de oro, esta determinación real obligó a los habitantes del Chocó a proveerse por medio de Popayán; casi un siglo duró esta difícil situación que trajo para los comerciantes payaneses cuantiosas ganancias; no es de extrañar que, a fines del siglo XVIII, se opusieran al levantamiento de la citada prohibición.

El escaso interés artístico del Occidente neogruadino se comprende al ver que toda la actividad económica se centró preferentemente en la explotación de las riquezas auríferas, así que dos centros: Santa Fe de Antioquia y Popayán, residencia de los empresarios de tan lucrativa actividad, nos han legado una riqueza artística verdaderamente sorprendente.

“Gracias a esta solvencia económica y social —ha escrito Duque—, los vecinos de la Provincia de Popayán alcanzaron gran influencia política en la última etapa del período colonial. Floreció en la ciudad una clase elevada, que tenía estrechos vínculos de sangre con familias distin-

guidas de la Península y que estaba bien informada de la vida política y cultural del mundo español en ese entonces. Esta sociedad colonial estructuró un *corpus* de pautas culturales afianzadas sobre esta realidad económico-social, las cuales se fueron transmitiendo casi intactas a través de las varias generaciones que se sucedieron, y llegaron vigorosas hasta las primeras épocas de la República”.

El legado arquitectónico payanés no es muy antiguo, ya que ha ido castigado terriblemente por los movimientos sísmicos. Por la violencia sísmica la estampa colonial de Popayán es completamente barroca y neoclásica, por lo menos en sus edificios cardinales; solamente la Ermita quedó en pie después del terremoto de 1736. El primer sismo de que se tiene noticia ocurrió en 1566. Entre los terremotos de 1785 y 1841 hubo más de cien movimientos; los más devastadores fueron los de 1817 y el que vino un decenio más tarde.

La arquitectura payanesa de la época barroca no tiene un carácter uniforme y autóctono como la del Valle del Cauca; debido al auge económico, las influencias extrañas y la monumentalidad son manifiestas. Por un lado está la corriente mudéjar, arraigada posiblemente en la ciudad durante la centuria anterior, y acentuada por la presencia del maestro santafereño Gregorio Causí, arquitecto arcaizante de raigambre popular, que dejó su obra maestra en la iglesia de Santo Domingo, en la que destaca su peculiar tratamiento



*San Emigdio, protector  
contra los sismos. Colección  
Buenaventura, Cali.*

de los materiales para conseguir el espacio místico, intuición popular verdaderamente ejemplar.

Novedosa resulta la obra de Simón Schenherr, que llevó a cabo la iglesia de la Compañía; más que la técnica de buen constructor, de la que hizo alarde en la sacristía, lo que nos interesa es la composición de algunas portadas de este templo, que le otorgan un puesto de honor en la arquitectura neogranadina. Las portadas de los pies y del lavamanos contrastan con las de las sacristías, ya que las de éstas últimas representan la vigencia de un manierismo de raigambre francesa, probablemente inspirado en Delorme; claramente se aprecia en la composición de estas portadas la victoria del peso sobre el apoyo, lo que en esencia responde a un principio manierista observado por Hagelberg y Michalski en la arquitectura italiana. En esta iglesia están las portadas en piedra más evolucionadas del barroco colombiano. Schenherr, que en las anteriores se mostró arcaizante, ahora creó dos composiciones del más acentuado barroquismo y de tal movimiento que su carácter foráneo con respecto al arte hispánico es manifiesto. La tendencia mudéjar del arte neogranadino, amante de los volúmenes sencillos y precisos, eludía los muros curvos y seguía fiel la planitud; por ello estas obras que vamos a considerar constituyen unos ejemplos de excepción, de importación europea frente al tradicionalismo hispánico. En la portada de los pies se mantiene todavía el carácter de retablo al encajarla bajo un gran arco abocinado, cual si fuera la hornacina central; las pilastras que flanquean la puerta, cosa inaudita, se hallan colocadas según ejes divergentes, y si hemos de lamentar que Schenherr no estuviese feliz en el segundo cuerpo. Obra mucho más lograda es la portadita del lavamanos, en la sacristía, con hermoso juego de curvas cóncavas y convexas, en un conjunto de

ejes convergentes. Después de ver estos detalles no cabe sino deplorar que el arquitecto germano llegase tarde a Popayán, cuando la planta de la iglesia estaba ya cimentada, como atestigua el P. Bueno. ¿Qué tipo de planta hubiera proyectado Schenherr? Probablemente un conjunto movido, y con ello una concepción espacial barroca completamente diferente del tipo hispánico. La aportación renovadora del arquitecto germano, se vio interrumpida por la fatal expulsión de los Jesuitas.

La obra más monumental y tardía del barroco fue San Francisco, iglesia diseñada por el español Antonio García, que parece representar la corriente barroca "funcional" de Blondel, aunque sin desprenderse de ciertos rasgos del rococó; el diseño mediante puras formas geométricas era lo fundamental; por ello esta obra, producto tardío del barroco, encaja perfectamente en ese planismo "renacentista" tan común a otros monumentos neogranadinos. Diríamos que aquí se preludia ya la reacción neoclásica que dirigirán arquitectos criollos.

La nueva tendencia neoclásica encontró en la austeridad y mesura neogranadinas un terreno apropiado. En Popayán, el punto de partida de la tendencia neoclásica lo señala el obispo Velarde, que, en 1788, recibió el encargo de reconstruir la catedral, y para ello pidió planos a la Academia de San Fernando. Luego, Marcelino Arroyo, sacerdote payanés, parece haber dado ese aire de prestancia que tienen algunas casas patricias de la ciudad. El frío neoclasicismo no aplastó completamente el carácter criollo, que pervivió en el uso de su material peculiar: el ladrillo.

El Valle del Cauca fue una zona eminentemente pastoril y agrícola. No tuvo prácticamente yacimientos auríferos, la gran fuente económica que capitalizó los tesoros

artísticos de Popayán. Esto hizo que el arte se desarrollara con sencillez y autenticidad, recurriendo a las posibilidades que ofrecía el ambiente, sin importaciones ni extrañas influencias, por lo menos en lo que se refiere a la arquitectura.

El mayor legado del Valle del Cauca, a la cultura barroca neogranadina es su arquitectura, original y sencilla, de sentimiento y espíritu criollos, que siguieron actuantes hasta el primer cuarto del siglo XIX; pero ya con el principio de este siglo surgió como reacción la cultura neoclásica, que con su carácter intelectual barrió el criollismo que respetó la cultura barroca. El primer hito en el Valle fue el templo de San Francisco; diseñado por el payanés don Marcelino Pérez de Arroyo.

Realizar un estudio sobre el campo arquitectónico es muy difícil por la escasez de material. Quedan muy pocos monumentos de la auténtica arquitectura del Valle. El bárbaro "progreso" moderno ha sustituido muchas construcciones coloniales por el hecho de que eran humildes para remplazarlas por otras de grandes proporciones, concebidas sin gracia ni sensibilidad. El auge económico de la región ha tenido fatales consecuencias para el arte colonial. La piqueta demoledora no respetó ni aun las obras localizadas en la misma capital del departamento.

El hecho de que la arquitectura de esta zona tenga una personalidad se patentiza en la dificultad de analizarla con espíritu academicista; es difícil clasificarla concretamente en un estilo. Tan ingenuas y sencillas son algunas de sus formas que casi no es posible teorizar. Es un arte surgido de las exigencias de la tierra y del pueblo, formado por materiales deleznable, fundamentalmente madera y ladrillo. Por estas circunstancias diremos que la arquitec-